

En fin, amigo mio, es ya muy tarde, pues me he estendido mas de lo que creia hágame favor de saludar á su mamá, y de ponerme á sus órdenes, así como á las del resto de su familia.

A Doña P. mis finos recuerdos: le dice V. que tubs el sentimiento de no haberme despedido de ella, por haber sido muy precipitada mi salida; pero que sabe cuanto la aprecio, y deseara que si algo se le ofrece de aqui, me lo dijera para llevarselo. Deseo mucho que se conserve sin novedad, y que haya pasado contenta y satisfecha, el dia de las bodas de que fué mañina. A Doña N. que la considero tambien contenta y llena de satisfaccion; deseo que esta se prolongue, y que los novios la quieran tanto como hasta el dia de mi salida. La da V. un fuerte abrazo á mi nombre, y los parabienes, que los sucesos ocurridos en esa el 29 del pasado, me evitaron pasar á darle á su casa. A los novios los parabienes por su enlace, y mis deseos de que siempre vivan felices y contentos. A Doña E. y mi tia C. mis constantes recuerdos, y tambien un fuerte abrazo: memorias á N. A la amable Vicentía un abrazo pero muy fuerte, y un beso, (10) ¿le gusta á V. la comicion? cúmplala; por que si nó me habia de enojar; save V. cuanto aprecio á esa virtuosa muchacha, tan pura como moderada. A N. y á D. F. mis constantes recuerdos. En fin para concluir solo me resta darle una comicion ¿para de su gusto? lo quisiera saber ántes de encomendarcela. No crea V. que se trata de un desafío, donde su victoriosa espada me vengara de algun agravio. Tampoco de otra muy ardua para mi, como representar mi persona alguna vez, por que si se me alzaba V. con el santo y la limosna ¿que haria? pero bien ¿le dire á V. lo que quiero? ¿no se enojará V? ¿no me dirá que le encomiendo una cosa indigna de su caracter, de su buen nombre, y de ese genio de fósforo? ¡pluidado con enojarse! En fin, hará V. lo que le digo, de lo contrario retemperemos, y muy luego; ¡Ah! cuidado no se lo suba la sangre, la comicion es de un amigo, y que lo quiere mucho ¿no me hará V. traicion? lo temo, y por eso temo al escribirla, son tan comunes las traiciones. . . . . ¡aprecio muy barato se venden en la plaza de San Cristóbal. . . . ! Como no sea V. uno de los compradores, ¿pero qué un amigo á quien tanto quiero, se me negaria á hacerme un favor, mucho mas siendo la primera vez que le ocupaba? No lo creo, por eso se la doy; se reduce únicamente á que dé V. memorias á José Antonio Velazco, y á nuestra hermosa prima M. E. un fuerte abrazo, y V. reciba el corazon de su amigo que lo ama con vehemente delirio,

*Felipe Larrainzar.*

(10) ¿Y no se lo retornó á Don Felipíal

Imprenta del Supremo Gobierno, de Chiapas,  
dirigida por Secundino Orantes.

Año de 1848.